



Columna



Dr. Franco Lotito
 conferencista e investigador (PUC)

Niños lectores... serán adultos menos depresivos

De acuerdo con un estudio británico, los menores que adquieren desde muy temprano el hábito de leer en forma habitual, presentarán en el futuro mejores resultados académicos que sus pares que no desarrollaron el gusto por la lectura, obtendrán trabajos con remuneraciones que, en promedio, serán más altas y tendrán, asimismo, una mejor salud mental que aquellos otros niños que nunca tuvieron una relación positiva con los libros.

Otro estudio longitudinal de carácter social que tuvo una duración de 22 años llamado Abecedarian Project (Proyecto Abecedario), realizado en EE.UU., demostró -de manera categórica- que un 35% de los menores de escasos recursos que fueron sometidos desde su nacimiento a un programa de cuidados infantiles enfocado en el desarrollo del lenguaje a través de incentivar en ellos el hábito de la lectura, lograron culminar de manera exitosa los cuatro años de universidad frente a solo el 14% de quienes no recibieron este tipo de estimulación temprana.

Uno de los autores del estudio destacó que sólo el 13% de los niños con buenos hábitos de lectura llegó a desarrollar síntomas depresivos versus el 35% de los menores que no mejoraron sus hábitos de lectura después de los 10 años. En función de estos datos, es posible asegurar -sin temor a cometer una equivocación- que la lec-

tura precoz debiera ser fomentada desde el hogar y, posteriormente, reforzada en los establecimientos educacionales.

Realizar la tarea de leerles cuentos a los niños y revisar con ellos las ilustraciones que traen estos libros, no sólo ayuda a que los menores desarrollen el gusto por la lectura y mejore el vínculo familiar con sus padres, sino que los bebés ya desde los 18 meses están en condiciones de aprender acciones y conceptos complejos por intermedio de los dibujos e ilustraciones de los libros.

De acuerdo con diversos especialistas en el tema tales como Craig Ramey y Frances Campbell, los menores que presentan hábitos de lectura y una buena capacidad de comprensión lectora desde la niñez, cuando son adultos no sólo obtienen mejores resultados académicos y empleos mejor remunerados, sino que también adoptan estilos de vida más sanos que aquellos niños que tuvieron una pobre relación con la lectura.

Por otra parte, Katherine Strasser, profesora de la Universidad Católica y doctora en Psicología y Educación de la Universidad de Michigan, asegura que un niño con buena comprensión lectora será menos propenso a repetir curso o a desertar de la escuela, tendrá más años de estudios, mejores trabajos y menos riesgo de ser pobre en el futuro, además de contar con una mejor salud emocional.